

*He aquí señalado con mano maestra uno de los fines de la Acción Católica: remediar las nuevas necesidades de nuestros tiempos, tan influídos por la mortífera influencia del laicismo. Es indudable que muchísimos católicos no tienen conciencia clara de la influencia deletérea a la par que organizada, de los enemigos de Dios; por eso en nuestros tiempos no es suficiente la acción individual para realizar el bien; hace falta una acción de conjunto que responda a las normas y directrices emanadas de quienes tienen la misión de conducir las almas por el camino del Cielo. Obstinarse en lo contrario, es desertar de las filas del ejército pacífico del Buen Pastor para constituirse en árbitro de los destinos superiores. El carecer de un conocimiento claro de lo que es la A. C. ha sido la causa de que no se haya mirado este movimiento con simpatía, y menos mal que no se haya contrariado sistemáticamente. Fuerza es huir de la apariencia de colaboración que se reduce a no hostilizar la A. C., pero que hace que no se siente amor por ella y, por lo mismo, que no se hagan los inevitables sacrificios por la misma.*

*El Papa felizmente reinante ha dicho que la A. C. «es la organización príncipe de los católicos militantes». Agrupémonos, pues, alrededor de tan magnífica institución y a la pregunta de: «¿Acción Católica?», contestemos: — Si; Acción Católica, ya que ésta es la voluntad del Santo Padre.*

*Dr. D. JUAN B. SERRAT, Pbro.*

*«Benditos los que se mantienen a sí mismos y mantienen a sus pueblos libres de la opresión, de los prejuicios y del influjo de indómitas pasiones, de un egoísmo desordenado y de la ilegítima sed de poderío.»*

**PIO XII en su reciente mensaje.**